




AÑO XXXIII | Alicante 25 Noviembre 1904 | NÚMERO 11.

## Seccion Doctrinal

# GRATITUD Á XARDEC

Espíritu grande que tantos beneficios te debemos, que tanto trabajastes para enseñarnos la verdad; yo te saludo yo te venero y te agradezco tu noble misión.

Cuando en medio de las tinieblas de mi juventud, fijaba mi mirada en el pasado y en el porvenir, todo era caos y oscuridad para mí; mi presente era un torbellino y solo las distracciones y pasatiempos del mundo, me satisfacían; pero ¡qué satisfacción! aquello no era satisfacción, sino delirio, vértigo, que me anonadaba; vivir sin esperanza y sin amor divino hasta en los días de la juventud, es no vivir es delirar, es sentir llena el alma de deseos impuros, es andar por mal camino, es sentirse inútil para las cosas buenas y atraido siempre por las cosas malas: pasiones, vicios, deseos ilícitos.

Por eso, al saludar el Espiritismo, al enterarme de tus virtudes, de tu talento, de tus trabajos, al ver la estela luminosa que tus pasos dejaban, una exclamación de gratitud y de admiración salió de mi alma y me dije: Kardec arrancó el espíritu de la letra de la tradición y nos ha dado la interpretación verdad de la ley divina para acomodarla á la razón de los tiempos modernos. Si Allan Kardec no hubiese venido á la tierra, la revelación estaría reducida á las tradiciones de la edad media; y como nosotros no podíamos avenirnos á moldes tan anticuados y fuera del examen de los espíritus libres, nosotros que juzgamos la luz divina según la razón, hubiéramos caido en la más espantosa incredulidad y hoy nos hallaríamos en la más deplorable de

las situaciones. Nuestra creencia sería nula, nuestra fe no sería ni razonada ni sin razonar, nuestra esperanza muerta; por lo tanto, vagaríamos por este mundo sin rumbo cierto, atribuyéndolo todo al azar. Dejo á la consideración de mis hermanos cuál sería nuestra situación actual. Pero gracias á los esfuerzos de los grandes espíritus que han venido á la tierra, uno de los cuales es nuestro venerable Kardec, hoy sabemos de donde venimos, en donde nos hallamos y á donde hemos de ir; hoy sabemos que la vida terrestre, no es más que un corto periodo de nuestra manera de ser uuiversal; hoy tenemos fe razonada, esperanza cierta, seguridad de nuestro porvenir; hoy sabemos que nuestra felicidad ességurísima más ó menos tarde y que todo depende de nuestro proceder, que podemos labrar nuestra dicha ó nuestra felicidad y que la vida es eterna, infinita, que el progreso es eterno y constante; hoy sabemos que cuanto podamos apetecer en el transcurso de los siglos, en bien, en sabiduría, en perfección, en felicidad, todo lo alcanzaremos, y aun más: sabemos que alcanzaremos lo que ni ahora, ni de muchos siglos á esta parte, no podemos apetecer, porque se escapa y se escapará á nuestra penetración. Por eso Allan Kardec ha venido á revelarnos una creación inmensísima de grandezas, de bellezas, de progreso y de felicidad infinita. De manera que ha puesto á nuestros alcances, con su constante investigación, una riqueza moral inmensa, que por ahora no podremos apreciar en su justo valor.

Pero este bien recibido, esta riqueza moral hallada por nosotros, lleva aparejados grandes deberes que cumplir, deberes que no se escapan á la penetración de todo espiritista, sea el que fuere el grado de ilustración de cada uno.

No hay duda, que en todas las escueles morales, religiosas y políticas, se encuentran hombres de bien, los cuales siempre son intermediarios entre los que habitamos la tierra y los que viven en el espacio; pero estos hombres de bien, por más que hagan, siempre su saber y sus trabajos estaran velados por el velo de lo pasado: siempre la tradición ó el dogma, ó las costumbres arraigadas, les impedirá ver claro y no podrán enseñar ni regir á sus hermanos según requieren los tiempos modernos y las circunstancias actuales; así que su bondad y sus trabajos, no podrán iluminar de una manera clara el camino que debe seguir la humanidad: de manera que á pesar de su buena voluntad, la dejarán en un valle sin salida.

Los espiritistas no lo hacemos así, porque poseemos la verdadera ciencia divina, explicamos por la ciencia y la filosofía espírita, lo que no puede explicar ni el dogma ni la buena fe; sabemos de dónde viene, á dónde va y cuál ha de ser la suerte definitiva de la humanidad; de manera que los espiritistas somos la luz del mundo, somos en filosofía la verdad y poseemos la religión universal de todos los tiempos y de todas las edades, porque como nunca pronunciaremos la última palabra, ni cerraremos la razón á los hechos, iremos adquiriendo todo lo que el progreso en verdad nos va revelando.

Pero así como somos la luz del mundo según la filosofía, debemos serlo según la moral práctica; si una luz alumbra por un lado y está tapada por el otro, no alumbra mas que la mitad del recinto en donde está colocada, y si bien por la parte que alumbra todo quedará descubierto, por la parte contrario quedará á oscuras y puede dar lugar á tales amagos que hasta la parte que está iluminada se vea oscurecida y llegue hasta á desaparecer. Por eso digo y repito, que los espiritistas somos la luz dal mundo, pero debemos serlo en todo: debemos ser virtuosos, abnegados, caritativos, benévolos, dispensadores, pacíficos, sufridos, tolerantes en todo lo que la luz permite y obligue; debemos ser padres modelos, hijos modelos, madres, esposos é hijas modelos también, dispuestos siempre á la paz y al sacrificio; debemos ser el ejemplo constante para nuestros hermanos, para que allí en donde nos hallemos, tengan á quien imitar: no debemos olvidar que á veces vale más una obra buena, que cien palabras; debemos tener palabra de apóstol en la parte moral y corazón de oro en la práctica entre nuestros semejantes.

Pero ¡ah, hermanos mios! esto no siempre se logra, á pesar de nuestros buenos deseos, y si bien la bondad tiene una atracción irresistible, necesita estudiarse y combatirse uno mismo para adquirirla.

No es posible en los límites reducidos de este escrito, explicar la manera y medios de adquirir la práctica de la ley moral en todas sus manifestaciones, pero citaré los más precisos, que aunque estarán ya en el ánimo de todos los espiritistas, es de una necesidad imperiosa el citarlos tantas veces como se presente ocasión propicia.

Existen los mandamientos de la ley de Dios, que así como la humanidad los tiene completamente olvidados, los espiritistas debemos tenerlos siempre presentes rindiendo una obediencia absoluta á ellos. El espiritista debe decir: Dios manda esto, pues esta es la ley que regirá siempre en mis actos. El mandamiento más difícil de practicar, es el de «Amarás á tu prójimo como á tí mismo»; pero no es imposible, y el que se acerque todo cuanto pueda á la práctica de este mandamiento, mucho tendrá ganado; será espiritista obediente á la ley de Dios y esta obediencia, que es muy celebrada y muy protegida desde lo alto, le llevará á ser verdadero espiritista. El amor á Dios sobre todas las cosas, no es tan difícil, porque el espiritista pensador y agradecido, cuando dá una mirada á la creación y fija su vista en el porvenir, queda admirado, levanta su pensamiento y no solamente ama al Padre sobre todas las cosas, sino que le adora con toda la vehemencia de su espíritu, se entrega á Él y suplica, se conforma y espera, y si tanto se ocupa de la grandeza de Dios, vive constantemente admirado y cuando llega á este estado de amor y de admiración, ya no se le hace imposible vivir constante en el amor divino, el cual amor ha suplantado ya todos los deseos terrestres y entonces es espiritista resignado y vive consolado en medio de las pruebas de la vida terrestre. Entonces los demás mandamientos de la ley, los practica hasta sin pen-

sarlo y así es como se consigue la que prepara al espíritu para entrar en las mansiones de dicha y de luz,

El lema de todo espiritista debe ser: *Lo que Dios manda es ley para mi y debo practicarlo á todo trance.* El espiritista que así lo haga, en las angustias de la vida se inspirará en los hechos y palabras del Señor; figura que debemos tener muy presente en las ocasiones apuradas de la vida, porque su amor, su resignación, su paciencia y su serenidad, nos inspirará y seremos fuertes y capaces de soportarlo todo.

Así es como daremos buen ejemplo á la humanidad, así es como realizaremos todo el progreso que se puede realizar en nuestra actual existencia; así es como honraremos la doctrina que profesamos, así es como seremos verdaderos discípulos del venerable Allan Kardec, así es como realizaremos un gran bien entre los que nos observan y estudian nuestras costumbres, así es como no será letra muerta las enseñanzas de Aquel que vino á sacrificarse para todos y dió tan gran ejemplo de humildad, de abnegación y de devoción divina, que bien podemos llamarle el Maestro Divino por excelencia; Maestro y Señor, porque reina en los corazones puros y es y será el Guía espiritual de la humanidad de la tierra, hasta que hayamos llegado á nuestra perfección moral.

MIGUEL VIVES.

Cuando os sintais inclinados á cometer una falta, esperad hacerla cuando Dios no os vea.—*Teresa de Avila.*

# MI DIOS

Creo en Dios. Pero, el Dios en quien yo creo no es ninguno de esos dioses pequeños, inventados por las religiones positivas. No es ninguno de esos dioses personales antropomorfos, especie de hombres agigantados, pero hombres al fin, y por tanto sujetos á las miserias, debilidades y pasiones inherentes á la naturaleza humana, en cuyo nombre se han constituido castas privilegiadas, clases sacerdotales, con pujos insanos y soberbios de santidad é infalibilidad y con tendencias absorbentes y dominadoras de los pueblos, á costa de los cuales han vivido y viven holgadamente; y entiéndase que al hablar de clases sacerdotales no nos referimos solamente á la católica, sino á todas las del mundo, pues todas adolecen de los mismos defectos.

Mi Dios no es el Jehová de Moisés que aconsejó á los Hebreos que antes de marchar de Egipto robasen á sus moradores en pago á la hospitalidad que les dieron durante muchos años y les mandó que en su marcha peregrinante entrasen á sangre y fuego en tierras de Filisteos, Cananeos, Anicoristas y demás pueblos vecinos; no es tampoco el Alá de Mahoma que ordena á

los Islamitas la guerra sin cuartel y el exterminio de los perros Cristianos; ni siquiera es el dios del mal llamado Cristianismo, bajo cuya advocación se han cometido crueldades tan enormes como las Cruzadas, las sangrientas é interminables guerras entre el pontificado y los emperadores alemanes y la horrible degollina de la noche de San Bartolomé y bajo cuyos auspicios se mantuvo ardiente y vivo el fuego de la Inquisición donde se quemaban seres humanos.

Mi Dios no es, no puede ser elemento de explotación de ninguna clase, porque siendo en esencia el amor, abomina de toda explotación del hombre por el hombre. No es el Dios que yo proclamo ninguno de esos dioses que inventan los pueblos cuando van á emprender sanguinaria y fratricida guerra, implorando su auxilio para que la matanza sea mayor, pues siendo como es amor infinito, á todos quiere por igual y en su virtud ha establecido leyes por las cuales sale el sol todos los dias, alumbrando á justos y pecadores, á creyentes é incrédulos, á deistas y ateos.

Mi Dios es tan grande, tan inmenso que, como dijo el gran apóstol San Pablo, *no cabe en los templos de piedra.* El templo digno de la grandeza de mi Dios es el Universo infinito, siendo otros tantos altares de dicho templo los soles y planetas, los innumerables mundos diseminados en el espacio, donde la vida se agita y desarrolla, donde hay seres inteligentes y sensibles que trabajan, aman y esperan. Este es el templo digno del Dios que yo adoro.

No gusta á mi Dios, como dijo el apóstol antes citado, *el servicio de la mano del hombre*, esto es: no gusta de esas fórmulas del culto, y me refiero á todos los cultos, que nada significan para el filósofo, y que no vienen á ser mas que manifestaciones de vasallaje y adulación que tanto satisface y agrada á la vanidad de los poderosos; pero que es impropia de la serena majestad del Ser Supremo.

El lenguaje más elocuente y adecuado á la grandeza de dicho Ser es, como dijo el pacientísimo Job, *el silencio;* y el culto verdadero, la práctica del amor, para cuyo culto no se necesitan hombres ni clases especiales y retribuidas, ya que el ministerio del amor es común á todos los hombres, á todos nos obliga por igual, pues nadie negará el carácter de universalidad del principio: *amaos los unos á los otros.*

Hasta ahora solo he dicho lo que es mi Dios, el Dios verdadero no puede ser y si alguien me preguntare quien es mi Dios y como lo defino, le diré sencillamente que no sé quién es ni cómo definirle.

Precisamente en este empeño temerario de conocer el Dios verdadero, común á todas las religiones, estriba el origen del mal que han causado á la humanidad.

No hay ninguna religión que no pretenda haber recibido por conducto de sus fundadores la palabra, el pensamiento y la voluntad de su respectivo Dios de un modo directo é inmediato.

¿Se puede sostener mayor absurdo?

Es éste tan evidente que solo la ignorancia y la maldad han podido imaginarlo y sostenerlo. ¿Cómo va á caber el infinito contenido divino en el limitadísimo continente humano?... Menos absurdo sería sostener que el sol cabe dentro de una naranja ó que el agua del Océano cabería en el hueco de mi mano.

De la pretenciosa y absurda creencia en la revelación directa y completa de la voluntad y economía divina ha nacido la errónea creencia de poseer la verdad completa y por tanto intangible é invariable; de tal pretensión ha nacido la intransigencia y de la intransigencia el odio mútuo entre las diversas religiones. Es por esto que la historia de la humanidad viene á ser una cadena apenas interrumpida de guerras, tan crueles y en tal abundancia, que si pudieran reunirse en un montón todos los cadáveres de las víctimas sacrificadas á ese Moloch religioso, se formaría una montaña cuya cúspide llegaría á la luna.

Dios es incognoscible, es demasiado grande para caber en la idea humana, mas, esto no empece para creer en su existencia. La razón no basta para saber *como Dios es*, pero es bastante para afirmar *que es*.

Así es que yo creo en Dios como creo en la existencia del relojero que compuso mi reloj, á quien no conozco ni del cual tengo la menor referencia; creo en Dios como creo en la redondez de la tierra, á pesar de que yo no he visto dicha redondez, pues mi campo visual es tan estrecho que de este planeta solo veo una parte infinitesimal; creo en Dios como creo en el movimiento de rotación y de traslación de nuestro globo cuyos movimientos tampoco he visto.

Véase, pues, como hay verdades que pueden adquirirse sin que hayan entrado por los sentidos y que si la vista física sirve para percibir los objetos materiales, la vista espiritual (razon) sirve igualmente para adquirir las verdades de orden abstracto.

Repitiendo que el lenguaje humano es imperfecto para definir á Dios y debiendo definirlo de algún modo, diré: que mi Dios es la sabiduría, el poder y el amor absolutos, causa única de cuanto existe. Y nada más puedo decir respecto á la esencia y propiedades del Creador.

TEÓFILO.

# Uniformidad de la doctrina espiritista

Como algunos de nuestros estimados hermanos nos han manifestado dudas sobre la *uniformidad* de la doctrina espiritista, originada por la divergencia en las enseñanzas de publicaciones periódicas de nuestra creencia, recordando al mismo tiempo la necesidad de realizar un Congreso

Internacional Espiritista que produzca la unidad de principios, cábenos el deber de contestar á esos nuestros hermanos, declarándoles que esa divergencia es apenas aparente y que ya se han verificado diversos Congresos Internacionales Espiritistas, notándose, de entre ellos, algunos por la importancia de los asuntos discutidos, como el de Barcelona en 1888 y el de Paris en 1889.

En esas memorables asambleas fueron aprobadas por unanimidad de votos las siguientes conclusiones:

**Se afirma y proclama la existencia y virtualidad del Espiritismo como Ciencia integral y progresiva, siendo sus**

FUNDAMENTOS

Existencia de Dios.
Pluralidad de mundos habitados.
Preexistencia y persistencia eterna del espíritu.
Demostración experimental de la supervivencia del alma humana, por la comunicación medianímica con los espíritus.
Infinidad de fases en la vida permanente de cada ser.
Recompensas y penas, como consecuencia natural de los actos.
Progreso indefinido. Comunión universal de los seres. Solidaridad.

CARACTERES ACTUALES DE LA DOCTRINA

1.° Constituye una ciencia positiva y experimental.
2.° Es la forma contemporánea de la Revelación.
3.° Marca un paso importantísimo en el progreso humano,
4.° Dá solución á los más árduos problemas morales y sociales.
5.° Depura la razón y el sentimiento y satisface la conciencia.
6.° No impone una creencia, sino que invita al estudio.
7.° Realiza una gran aspiración que responde á una necesidad histórica.

ASPIRACIONES SOCIALES

1.ª La libre manifestación del pensamiento, de palabra y por escrito, en la prensa, en la tribuna, en la cátedra y por todos los medios lícitos.

2.ª La absoluta libertad de profesar y practicar cualquiera doctrina, conforme á los principios de la Moral Universal.

3.ª La libertad de asociación para constituir sociedades de propaganda de toda idea humanitaria y progresiva.

4.ª La formación de Ligas contra la Ignorancia, para difundir la Instrucción entre las clases obreras.

5.ª Enseñanza integral y laica para ambos sexos.

6.º La elevación de los sentimientos por la educación artística.

7.º Registro civil de nacimiento, matrimonio civil y secularización de cementerios.

8.ª La Justicia como principio en la solución de los problemas sociales y económicos.

9.ª Formación de sociedades de socorros mútuos, coopera'ivas y demás que tiendan á protejer la vida y á facilitar el bienestar material y moral.

10. Moralización de la penalidad. Abolición de la pena de muerte y de las perpétuas.

11. Creación de Ligas de Paz para propagar la idea del Arbitraje Internacional, con el fin de evitar conflictos que hagan necesaria la intervención de la fuerza armada. Desarme de los ejércitos permanentes.

12. El cosmopolitismo como base de todas las relaciones sociales.

13. Unión fraternal ibero-americana. Relaciones íntimas entre sus sociedades espiritistas.

14. Organización de todos los espiritistas, de acuerdo con los principios de autonomía y federación.

—

Como consecuencia del lógico desarrollo de estos principios, el Congreso Espiritista entiende que toda sociedad y todo adepto deben, por cuantos medios lícitos estén á su alcance, prestar su apoyo y cooperación á cuantas individualidades, colectividades ó empresas civilizadoras lleguen á conocer.

Por último, aconseja el Congreso á todos los espiritistas:

*a)* El estudio de la doctrina en todo su múltiple contenido.

*b)* La propaganda incesante por todo medio lícito.

*c)* Su constante realización por la práctica de las más severas virtudes públicas y privadas.

—

Es este el vasto programa del Espiritismo, programa cuya importancia es á todas luces manifiesta.

Dentro de las conclusiones que dejamos apuntadas, hay materia para un estudio inmenso.

Salir de esta senda luminosa ampliamente trazada, para aventurarse en atajos escabrosos é impracticables, es querer desgarrarse voluntariamente, comprometiendo á la vez el prestigio de la gran doctrina que Allan Kardec estableció sobre bases indestructibles.

«El Espiritismo, ha dicho él, *marchando con el Progreso*, nunca podrá ser sobrepujado, porque si llegara á haber desacuerdo entre un hecho positivo y cualquier punto de nuestra doctrina, el Espiritismo tendría que reformarse en ese punto. Si una verdad nueva nos es revelada, debemos asimilarnos esa verdad.»

El Espiritismo no impone creencia alguna, sino que invita al estudio, siendo contrario, por consiguiente, á todo dogmatismo; no preconiza una fé ciega, sino una fé razonada, que satisfaga juntamente al espíritu y al corazón.

Podemos concluir, por tanto, que donde está la ciencia ahí está el Espiritismo; predicar un credo contrario á los dictados de la ciencia, es predicar contra el Espiritismo.

Ni credos cerrados, ni dogmas, ni fanatismos.

## Sección Medianímica

# CON LOS INVISIBLES

(DE «¿Á DÓNDE VAMOS?»)

*(12 de Abril).*

*Medium.*—Teniendo el alma la intuición de su destino inmortal y de una vida superior, su único anhelo debería ser salir de este mundo para pasar al otro. Y ¿por qué no es así?

*Espíritu.*—Porque todo lo creado, espíritu ó materia sometido á leyes de orden y armonía, tiene que obedecer al mandato imperativo de su creación, que lo obliga á ir adelante en la evolución natural, la cual le prepara á llenar su destino en la vida. Cuando el hombre violenta ó quebranta las leyes físicas, se hace víctima de su temeridad y retrocede en el camino de su bienestar; cuando su imprudencia le hace violar las leyes morales, sufre también las consecuencias llenando de angustia la conciencia. El hombre y su alma no son el principio de una creación, son el resultado de infinitas creaciones que van aproximándose al estado superior y encaminándose á la perfección. Hay que dejar que las funciones propias de la materia sigan su curso natural y que las del espíritu no sean violentadas por las pasiones. Así la vida se siente vigorizada por una fuerza de desarrollo apacible y grata que nos hace amarla y conservarla.

*Medium*—¿Habrá motivos para esperar que algún día pueda llegarse, por medio de una moral pura, á la felicidad humana?

*Espíritu.*—Si la naturaleza humana ha logrado seguir, paso á paso, la ley del progreso, atrayendo en su beneficio los infinitos medios de perfeccionamiento que el espíritu le pone á su alcance, no hay por qué no esperar que alguna vez la condición del hombre sea rodeada de un bienestar completo y ageno á las preocupaciones y fatigas que gastan hoy su salud. Cuando el principio de la inmortalidad del alma sea reconocido como la base inmutable

del destino futuro, cuando la fé en la justicia eterna ilumine todas las conciencias, y se vea en el más allá de la vida el término de una peregrinación, que por etapas sucesivas ha llevado el alma purificándola para hacerla digna de su creación; cuando la fraternidad sea un sentimiento común de todas las razas, entonces, á la sombra de una moral pura, podrán descansar los hombres libres de las preocupaciones y pasiones, que por tantos siglos han engendrado la lucha fratricida, el odio implacable y la codicia desmedida de los bienes de la tierra, sin pensar en las delicias del cielo.

*(17 de Abril).*

*Medium.*—Si después de esta vida el alma no tiene ningún recuerdo de su pasado, ¿por qué ha de quedar sujeta á redimir faltas sobre las que no tiene objeto el arrepentimiento?

*Espíritu.*—El alma, al pasar los límites de esa vida, tiene la memoria exacta de todos los sucesos en que ha intervenido. Hace aquí un examen minucioso de sus faltas y se penetra de la justicia que le señala nuevos rumbos para continuar su prueba. Mira de frente su nuevo destino y elige con libre albedrío el camino que ha de serle propicio para su progreso; se arma para la nueva lucha en que debe empeñarse á fin de adelantar en su perfeccionamiento y ascender á la gerarquía de los espíritus superiores. El olvido de las faltas pasadas, si lo hubiera, no extinguiría la obligacióu de purgarlas, como el olvido de una deuda no cancela la obligación del deudor.

*Medium.*—Aceptada la existencia y conexión de los espíritus del espacio con nuestra manera de ser, ¿tienen ellos alguna influencia en lo que nos sucede? Y si la tienen, ¿por qué no nos separan del mal y no nos inducen siempre al bien?

*Espíritu.*—Debe tenerse presente que los espíritus tienen acción sobre la materia, pero que son en todo caso impotentes para contrariar las leyes de la naturaleza. Ellos se revelan generalmente por lo que se llama *presentimiento*, que es un aviso dado por el espíritu que vela en vuestra defensa; voz íntima que para la generalidad pasa inadvertida, pero que existe realmente acentuada y vigorosa en algunas ocasiones, cuando el peligro es inminente.

No puede decirse con propiedad que el espíritu tenga influencia decisiva en los sucesos de vuestra vida: tales sucesos son consecuencia de los actos que libremente ejecutais. Si no sois sobrio, ordenado y prudente en vuestras acciones, no debeis esperar que el espíritu, por más que desearía que no sufriéseis, haga un esfuerzo contrario á la naturaleza.

El espíritu está con vosotros para señalaros los peligros valiéndose para ello de los muchos medios de que dispone: ya por el presentimiento, ya por la inspiración, ya por la voz del instinto que hace temer un hecho factible y funesto, ya por un dolor ó enfermedad ocasional que os libre de otro mal mayor.

Es el espíritu como la luz de un faro que anuncia el peligro, y que alumbra á la tempestad y al pobre náufrago que no supo evitar la desgracia.

*Medium.*—Me agradaría recibir del espíritu bondadoso que ha tenido conmigo estas conferencias, algunos consejos.

*Espíritu.*—Decir lo que puede ser útil es para nosotros un deber agradable; y cuando con nuestras insinuaciones conseguimos algún bien, quedamos recompensados del interés que tenemos por las criaturas.

—Solo la virtud tiene el privilegio de abrir el camino á los grandes hombres y á la estimación pública y privada.

—La moral es una ciencia que enseña á conocer á los hombres y que dá reglas fijas é invariables para ajustar los actos humanos á la conveniencia y al bienestar del individuo.

—La probidad y la justicia valen infinitamente más que un talento superior expuesto á extraviarse por las pequeñas pasiones y á ser perjudicial por la vanidad que generalmente le acompaña.

—La majestad del poder se revela en toda su grandeza, cuando el que lo ejercita tiene por norma de sus deberes la justicia y la modestia.

—La honradez que sabe sobrenadar en el mar de las desgracias y de la pobreza, es la más digna de ser estimada y respetada, y por lo tanto de ser preferentemente socorrida.

—El poder y la riqueza no debieran ser bienes apetecibles si no se tiene la fuerza de voluntad de apartar de ellos la vanidad que siempre les acompaña, ó si no se tiene el buen propósito de usar de ellos procurando el bien á nuestros semejantes.

—Pocos gozan con la facultad de hacer á otros felices; la mayor parte, atesorando con avaricia, se hacen un mal irreparable, porque contraen deudas de responsabilidad para más allá de esa vida.

*Medium.*—¿Cómo se explica que el alma, que ha hecho su jornada en la vida de un hombre, vuelva á comenzarla en el cuerpo de un niño?

*Espíritu.*—El espíritu encarnado en el niño toma ese período de la infancia como un ligero descanso á sus afanes. El tiempo que así pasa es como una distracción que no le pesa. ¿Qué es, comparada con la vida inmortal y eterna, la estación fugaz de un adolescente?—Luego ese período es de preparación, de educación en el desarrollo de los órganos que han de ejercer influencia en el carácter y modo de ser futuro del individuo. El espíritu deja á la naturaleza hacer su obra de crecimiento, como un maestro que pacientemente observa á su discipulo y le dá lecciones, consejos y buenos ejemplos para prepararlo á la lucha de la vida. Sin contrariar, ni intervenir en la ley natural, se le auxilia en el sentido moral, llenando una misión de interés laudable y justo.

¿Quién no puede observar lo que es la influencia del espíritu desde la más tierna edad del hombre? El niño, antes de tener desarrolladas las facultades

que le harán pensar, tiene manifestaciones de afecto, de gratitud y de amor por los beneficios que se le hacen. Distingue á la madre en la sonrisa, como dice Horacio: *Incipe parve puer risum cognocere matrein.* Él fija un ojito en los que le acarician, y se esconde con temor cuando ve un semblante adusto, como si recordara algo desagradable; ejercita actos de voluntad aun antes que sus órganos le den fuerza para valerse por si mismo, y cuando está enfermo se aflije, sin que pueda darse cuenta de lo que es un malestar: es que el espíritu se entristece cuando ve que la naturaleza lucha y es vencida, debilitando á su protegido.

*Medium.*—¿Renuevan los espíritus su estadía en la tierra siempre que lo desean?

*Espíritu.*—Hay muchos espíritus complacientes, afectuosos y benévolos, que interesándose vivamente por las criaturas, piden y consiguen continuar en la comunidad de la vida con seres humanos de índole y condición iguales á las que ya han pasado. Es una obra de abnegación, de caridad y de amor en que el espíritu se empeña para continuar otra obra empezada, inspirando á otros seres el mismo deseo, la misma voluntad é iguales ó mayores esfuerzos que otro puso sin alcanzar á verla coronada.

Es cierto que la tendencia general de los espíritus es de mejorar, pasando de una categoría inferior á otra superior, acopiando méritos para lograr la perfección que lo lleve á su final destino; pero los espíritus están siempre contentos de volver á empezar la vida, porque tienen la esperanza de alcanzar méritos que los lleven á una gerarquía superior.

E. SAIN PAUL.

(Comunicaciones obtenidas en una Sociedad E piritista de Valparaiso).

## Sección Científica

# TEORÍAS MODERNAS SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE LA MATERIA

## LA REALIZACIÓN DE UN SUEÑO

*Notable Conferencia de WILLIAM CROOKES en el Congreso de Química Aplicada de Berlín*

*(Conclusión)*

La porción de electrones atómicos libres es pequeña en comparación con el resto de la masa, siendo en el átomo de hidrógeno de 700. La porción negativa está compuesta de electrones sobrantes y excedentes- - uno, dos, tres, etc., según la valuación química del cuerpo,—por lo cual casi

toda la masa del átomo está constitnida por grupos semejantes positivos y negativos. Tan pronto como los electrones excedentes son desviados, lo restante del átomo, ó sea el ion, obra como un cuerpo pesado cargado positivamente, adhiriéndose estrechamente. En un profundo vacío, la chispa inductiva separa rápidamente los componentes de un gas rarificado; los iones cargados positivamente, teniendo comparativamente gran densidad, son rechazados, en tanto que los electrones son estimulados por el polo negativo con una velocidad enorme (dependiente de la fuerza electromotiva inicial y de la presión del gas en el interior del tubo), aproximada en las más altas rarificaciones á la mitad de la velocidad de la luz.

Después de abandonar los electrones el polo negativo, tropiezan con cierta resistencia, en un pequeño grado, á causa de colisiones físicas, aunque más principalmente por su reunión con iones positivos.

Desde el descubrimiento del Radium y la identificación de una serie de sus emanaciones con las corrientes catódicas de la materia radiante del tubo vacío, la especulación y experimentación marchan de acuerdo, y la teoría doblefluídica de la electricidad va siendo reemplazada por la originaria y unifluídica de Franklin. En la teoría doblefluídica, los electrones constituyen electricidad libre negativa y el resto de los átomos es el cargado positivamente, aunque no es conocido el electrón libre positivo. De aquí que sea más simple el empleo de la teoría originaria unifluídica de Franklin y decir que el electrón es el átomo ó unidad eléctrica. Fleming emplea el término «co-electrones» para expresar los grandes iones positivos después de su separación de los electrones negativos. «Nada más—dice—tenemos que pueda ser denominado electricidad fuera de los corpúsculos que hemos encontrado en la materia animada.» Los referidos átomos químicos cargados negativamente no son sino átomos en los que hay una excedencia de electrones, en relación su número con la valuación, en tanto que los iones positivos son aquellos en los cuales hay deficiencia de electrones. Las diferencias de la carga eléctrica pueden, pues, ser comparadas al debe y al haber de una banca, siendo los electrones la moneda corriente del reino. Desde este punto de vista, tan solo el electrón existe; él es el átomo de electricidad, y las palabras positivo y negativo, significando exceso ó defecto de electrones, son empleadas tan solo por conveniencia de la nomenclatura tradicional.

La teoría del electrón se adapta perfectamente, y aun esclarece la idea de Ampere de que el magnetismo es debido á una corriente rotativa de electricidad que rodea cada átomo de hierro; y continuando sobre estos determinados puntos de vista de la existencia de los electrones libres, ha sido edificada la teoría electrónica de la materia. Ha sido reconocido que los electrones poseian una propiedad que se consideraba como inseparable de la materia, la inercia. Pues bien; en el notable estudio de J. J. Thomson, publicado en 1881, se desarrolla la idea de la inercia eléctrica como una realidad debida á la

carga motriz. Así, pues, toda vez que el electrón aparece únicamente como masa aparente por razón de sus propiedades electrodinámicas, si consideramos todas las formas de la materia como agregados de electrones, la inercia de la materia podría ser explicada sin necesidad de ninguna base material. Desde este punto de vista el electrón podría ser considerado como el «protylo» de 1886, cuyas diferentes agrupaciones ocasionan la *Génesis* de los elementos.

Y ninguna otra propiedad de las emanaciones del Radium tengo que traer á vuestro conocimiento. He especificado que los electrones producen fosforescencias en una superficie sensible de bario (platinocianido) y que los iones positivos del Radium producen fosforescencia en una superficie de zinc (blenda).

Si algunos diminutos granos de la sal de Radium caen sobre una superficie de sulfido de zinc, ésta queda cubierta de brillantes salpicaduras de luz verde. En una habitación obscura, sometida al microscopio ($\frac{2}{3}$ de pulgada el objetivo), cada una de estas manchas presenta un centro nebuloso rodeado por un luminoso halo difundido. Más allá del halo, en la obscura superficie, centellean manchas de luz. Los destellos no se verifican sucesivamente en la misma mancha, sino que van y vienen repentinamente, sin que, sin embargo, se observe movimiento alguno de traslación.

Si un fragmento sólido de Radium se aproxima á la lámina y la superficie se examina con un lente de bolsillo, obsérvanse esparcidas aquí y allá manchas centelleantes. Aproximando aún más el Radium el centelleo es mayor y más brillante, hasta que las fulguraciones son tan repetidas que la superficie llega á semejar un turbulento mar luminoso. Cuando los puntos fulgurantes son pocos, no quedan residuos de fosforescencia y las chispas sucesivas parecen «átomos de la más intensa luz» á la manera de las estrellas en el cielo negro. Lo que á la simple vista aparece como una «Vía láctea», bajo el microscopio se convierte en una multitud de puntos estrellados que fulguran sobre toda la superficie.

El polonium, el nitrato básico, el actinium y el platino radioactivo producen efectos similares, pero las fulguraciones son más pequeñas. En el vacío éstas son tan brillantes como en el aire, y siendo ocasionadas por movimientos interatómicos, no son afectadas por las temperaturas extremas; en el hidrógeno líquido son tan brillantes como en las temperaturas ordinarias.

Un procedimiento conveniente para examinar estas fulguraciones es el de colocar la lámina de blenda en el extremo de un tubo de cobre con un pedacito de sal de Radium á un milímetro de distancia y una lente en el otro extremo. A este instrumento propondría se le denominase *Spinthariseopio*, de la palabra griega «escintilación» ó «centelleo» (1).

---

(1) Aquí del barco salta el que lanza los rayos desde lejos, Apolo, como una estrella, en tanto de él parten centelleos de fuego, cuyo brillo alcanza á los cielos. (*Homero*. Himno á Apolo, 400-442).

Es difícil calcular el número de fulguraciones producidas por segundo. Con el Radium á unos cinco centímetros de la lámina, éstas son apenas perceptibles: una ó dos por segundo. A medida que la distancia del Radium disminuye, las fulguraciones son más frecuentes, hasta que á uno ó dos centímetros llegan á ser numerosas, aunque no de un modo excepcional.

En realidad toda la luminosidad de la superficie de blenda, ya esté afectada por el Radium ya por el «polonium», está ocasionada por emanaciones inconfundibles. Estas son las quc ocasionan las fulguraciones y la razón por la cual aparecen bien determinadas sobre la blanca y débilmente en el platinocianido; es la de que en este último las fulguraciones son observadas sobre un campo luminoso de fosforescencia general que permite su observación.

Es probable que en estos fenómenos que observamos estemos presenciando un á modo de bombardeo de las citadas superficies por los iones positivos arrojados de ellas por el Radium con una velocidad semejante á la de la luz. Cada partícula puede hacerse visible, en efecto, por la enorme perturbación producida al chocar sobre la superficie sensitiva, del mismo modo que una sola gota de lluvia, cayendo sobre un charco, no es vista como tal, sino en razón de la salpicadura que ella produce al chocar y las ondulaciones que ocasiona con sus crecientes círculos.

Permitiéndonos un «Empleo científico de la Imaginación» y reduciendo la hipótesis de la constitución etectrónica de la materia á lo que pudiéramos considerar como sus límites lógicos, podemos, en verdad, contemplar una expontánea disociación del Radium y comenzar á dudar de la estabilidad de la materia. El átomo químico puede estar actualmente atravesando una transformación katabólica, mas en una tan lenta proporción, que suponiendo un millón de átomos volatilizándose cada segundo, sería preciso un siglo para lograr pesar un miligramo.

No debe olvidarse que las hipótesis únicamente son útiles en tanto permiten la armoniosa correlación de los hechos con un sistema razonable. El siglo XIX ha presenciado el nacimiento de nuevos puntos de vista con relación á los átomos, á la electricidad, al éter. Nuestros modos de considerar la constitución de la materia pueden parecernos satisfactorios; pero ¿hasta qué punto de vista lo será al terminar el siglo XX? ¿No estamos aprendiendo constantemente que nuestras investigaciones no tienen sino un valor provisional? De aquí á un ciento de años, ¿no convendremos en considerar al Universo como un enjambre de electrones agrupados?

Esta fatal cualidad de disociación atómica parece ser universal. Se presenta siempre que frotamos una barra de cristal con un trozo de seda, se encuentra en la luz del sol, en la gota de la lluvia, en el resplandor y en la llama, existe en la cascada y en el tormentoso mar. Y aunque el alcance de la experiencia humana sea muy breve y no nos aporte un paralaje—por medio

del cual pueda ser calculado el dato de la Materia—Protilo, la «niebla informe» reinará una vez de nuevo y el horario de la eternidad habrá completado una revolución.

(De *The Theosophist*, de Madrás),

# CRÓNICA

El Centro Espiritista «El Renacimiento», de Algeciras, nos comunica con fecha 2 del actual, haber trasladado su domicilio á la calle Viudas, 7, y elegido su Junta Directiva en la forma siguiente: Presidente, D. Miguel Bianchi; Vice, D. F. Moreno Fabre; Vocales: D. Antonio García, D. José Manzo, D. Leopoldo Ríos y D. Francisco Frías; Tesorero, D. Manuel González, y Secretario, D. Manuel Castro.

También ha nombrado presidentes honorarios á los infatigables propagandistas D.ª Amalia Domingo y D. Quintín López.

Que tenga el mayor acierto para llevar á cabo su cometido, es lo que deseamos á la nueva Junta del Centro «El Renacimiento.»

→: Hemos recibido la visita del nuevo colega «Los Albores de la Verdad» que vé la luz semanalmente en Barcelona.

Grande es nuestra congratulación al contar con un adalid más; el cual acude á la palestra periodística con grandes arrestos para difundir nuestros sublimes ideales de redención.

Al saludarle dándole la bien venida, le deseamos larga y próspera vida para que vea realizado en toda su extensión el vasto programa que se propone desarrollar.

→: Los importantes Centros espiritistas de esta esta localidad «Estudios Psicológicos» y «Caridad» se han fusionado con el fin de imprimir mayor desenvolvimiento á los trabajos de propaganda.

El día 1.º del actual celebraron una importante velada, que resultó brillantísima y de ópimos frutos para la difusión del Espiritismo.

→: El 1.º de los corrientes tuvo lugar un gran mitin en los salones de la Casa del Pueblo de Barcelona, para aprobar un mensage dirigido á las Córtes solicitando la abolición de la fórmula del juramento religioso de los tribunales de justicia y donde quiera que se exija, en lo civil y político. El ilustrado colaborador de nuestra revista D. Angel Aguarod, habló en nombre del Centro «Amor y Ciencia» y el entusiasta correligionario D. Eduardo Pascual, en el de *Lumen*, *La Vida Futura* y LA REVELACIÓN.

→: Agradecemos infinito á los editores Sres. Carbonell y Esteva el envío de los importantes volúmenes publicados por su importante casa, EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS, EL LIBRO DE LOS MEDIUMS y EN LO INVISIBLE.

De los dos primeros, diremos que están editados con el mayor gusto y esmero, por lo que se hacen recomendables; y del último, que damos por reproducido el favorable juicio crítico que nos mereció obra de tanta trascendencia, el cual hallarán nuestros amados lectores en el cuaderno de Marzo del presente año, página 46. También hemos publicado del mismo su prólogo.

Plácemes merecen nuestros queridos amigos Carbonell y Esteva y nosotros se los tributamos muy sinceros.

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate